

RESEÑAS

BORRÁS S., LEOPOLDO, COMUNICACION RURAL

teoría y práctica. Coordinación de Extensión Universitaria. México: UNAM, 1982, 50 pp.

El presente texto es el primer intento formal de conceptualizar y aplicar la “comunicación rural” en México, a través de un proyecto teórico-práctico. Tal proyecto surgió de un programa para el desarrollo forestal del estado de Puebla y consiste básicamente en la participación y sensibilización del campesino hacia la problemática real de sus comunidades, a fin de obtener un cambio social por medio de un plan que consta de tres partes. “I. Marco conceptual, que ‘sirve al campesino para el conocimiento de su realidad’. II. Metodología de la comunicación, que parte del concepto de coomunicación-acción’ que implica un ‘carácter participativo’ y que propone los pasos siguientes. 1) Ubicación del problema, 2) Diseñó del programa, 3) Investigación preliminar, 4) Planificación, 5) Instrumentación, 6) Ejecución, 7) Evaluación. III. El Caso del Plan Forestal de Puebla, que sirvió como fundamento para la elaboración de una metodología en comunicación rural, o sea, que ‘la teoría se originó de la práctica’” (pp. 7-8).

El objetivo de ese programa fue constituir un complejo industrial en el campo a través de la organización y colaboración de las comunidades campesinas, tanto para efectos prácticos como para la racionalización y la toma de decisiones respecto a los acuerdos y a los lineamientos del programa; todo ello, en busca de una congruencia con sus necesidades y realidad. Dicho programa, además, parte del principio de que “nadie conoce mejor el campo que el campesino”. Por esta razón’ se determina, como primer paso, dentro del programa de comunicación rural, el conocimiento real de los ejidos y las comunidades campesinas en cuestión, en sus aspectos económicos, sociales, culturales y productivos, con objeto de detectar la problemática del medio rural y así diagnosticar las estrategias de comunicación requeridas en y por las comunidades campesinas y/o, en su defecto, ajustar o reajustar sus planteamientos de acuerdo a este contexto. “

La comunicación rural como materia de estudio debe ser entonces la que puede servir para conocer mejor el medio rural y cuya acción pueda ser significativa para generar el mejoramiento social” (p. 14).

Por ende, se consideró de vital importancia la intervención de la comunicación rural para la planificación y realización del Plan Forestal Puebla, puesto que el papel desempeñado por la comunicación sirvió de base para promover, motivar, sensibilizar e informar a la población campesina acerca de los beneficios del proyecto, utilizando todas las técnicas y canales de comunicación directos (interpersonales) e indirectos. Ejemplos de dichos canales fueron: asambleas, reuniones formales e informales (para fomentar el diálogo), “folletos, carteles, revistas ilustradas o de ‘monitos’, periódicos murales, teatro guiñol, spots, programas de radio y televisión, películas de corto metraje, audiovisuales, etc.” (p. 23).

Así pues, la comunicación rural cumple una labor ambivalente: por un lado, transmite y difunde mensajes; por el otro, a su vez, sirve como elemento de cohesión e integración de la población campesina, debido a la participación de ésta en la retroalimentación del programa.

La retroalimentación viene a ser un factor clave para la ejecución y consecución del programa, dado que son los propios campesinos los que deben sugerir, proponer, comentar y discutir los proyectos en relación a sus intereses y a su experiencia y conocimiento del agro.

“Un programa de comunicación rural -para decirlo con palabras de Freire- ‘sin la percepción crítica de cómo los campesinos perciben su realidad, no importa que lo haga a partir de los problemas más urgentes del área. . .’, es ‘incurrir en la invasión cultural’” (p. 26).

Asimismo, el autor menciona las recomendaciones del sociólogo Francisco Gómez Jara, de tomar en cuenta los aspectos políticos de las comunidades campesinas para conocer su grado de participación en este ámbito. Gómez Jara también hace hincapié en la formación de conciencia como un requisito indispensable para la libre participación y colaboración de los campesinos, en los diversos planes y programas que se les presenten.

En lo referente a la formación de conciencia, Gómez Jara dice lo siguiente: “significa demostrar que todo lo real o existente no es racional o justo o natural que así sea, pero a partir de que esto no signifique a su vez que el individuo sea convertido en un sujeto pasivo obligado a aceptar la realidad por injusta que sea, sino capaz de ejercitar el espíritu crítico de superación, capaz de transformar una comunidad ante la injusticia o la deformidad (p. 28)

Por es primordial que el campesino conozca el por qué y los objetivos del plan, así como su desarrollo y los beneficios que éste le puede aportar en provecho de su comunidad.

En síntesis, el texto reseñado es una tentativa de cambio y/o mejoramiento social en el agro mexicano a través de un método teórico-práctico de la comunicación rural que involucro a los campesinos a participar y que pretende crear una metodología adecuada a las necesidades e idiosincrasia del campesinado mexicano. Este programa no difiere en mucho de tantos otros programas estatales en vías de favorecer a las poblaciones campesinas en el hecho de obtener grandes resultados puesto que el problema de la explotación económica sigue latente.

Puede mencionarse también que los propósitos establecer (fundar) un modelo nacional para la comunicación rural, así como los planteamientos y lineamientos del programa, ya han sido tratados de alguna manera por diversos autores norteamericanos como Rogers Everett Y Shoemaker F. en su libro La comunicación de innovaciones así como por algunos otros funcionalistas sin que se hayan logrado verdaderos cambios. Es sabido que el problema es mucho más profundo y agudo, por lo que no se puede resolver atacando superficies y dejando intactas las estructuras (intermediarios, acaparadores, latifundistas, agiotistas, etc.) que mantienen a la población campesina entre la clase más explotada, marginada rezagada y desprotegida del país, En este contexto considero que la “comunicación rural” poco puede hacer para sacar a los campesinos de las condiciones de miseria y opresión en las que se encuentran sobreviviendo desde antes de la revolución.

BERTHA EUGENIA CASTANEDO.